

LIQUIDEZ EN LA LECTURA: EL RETO ES PENSAR

READING LIQUIDITY: THE CHALLENGE IS TO THINK

Mónica Lorena Carrillo Salazar

Profesora en Universidad Santiago de Cali

✉ carrillosalazarm@gmail.com

© <https://orcid.org/0000-0002-1169-7291>

Magíster en Evaluación y Aseguramiento de la Calidad de la
Universidad Externado de Colombia

Cita este capítulo:

Carrillo Salazar, M. L. (2021). Liquidez en la lectura: el reto es pensar . En: Carrillo Salazar, M. L. y Cuartas Montero, D. (Eds. científicas). *Perspectivas educativas: tiempos para pensar y resignificar* (pp. 145-163). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

LIQUIDEZ EN LA LECTURA: EL RETO ES PENSAR³

Mónica Lorena Carrillo Salazar

© <https://orcid.org/0000-0002-1169-7291>

Este texto presenta una reflexión sobre la “Modernidad Líquida” propuesta por el sociólogo Zygmund Bauman y la influencia que esta tiene en el proceso de lectura y escritura en el contexto de Colombia a partir de los resultados de la Encuesta Nacional de Lectura –ENLEC 2017– realizada por el DANE (Entidad responsable de la planeación, levantamiento, procesamiento, análisis y difusión de las estadísticas oficiales de Colombia).

En este contexto, la posibilidad de estar en línea, sin importar el tiempo o el espacio, exige a las personas saber leer y escribir para hacer parte de las dinámicas sociales; sin embargo, al dimensionar estos dos procesos (lectura y escritura) como la posibilidad de comprender la realidad con las aristas que ésta tiene y cuestionarla, se encuentra que, la lectura y escritura son pensadas en función de comunicar de manera inmediata reaccionando a un estímulo, sin cuestionar o proponer alternativas para la construcción de lazos que permitan tejer sociedades en las que el sujeto se valore por su condición humana.

3 Este texto se presentó como ponencia en las XIV Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana (JALLA) “Mundos animales, mundos vegetales, cuerpos y ánimas en la Tierra” realizada en Ciudad de México en 2020.

Finalmente, para fundamentar la ponencia se toma como línea base los postulados de Bauman en los siguientes libros: *Amor líquido, acerca de la fragilidad de los vínculos humanos* (2005); *Vida líquida* (2006); *Arte, ¿líquido?* (2007); *Tiempos líquidos: Vivir en una época de incertidumbre* (2007) y *Modernidad líquida* (2012).

Palabras clave: modernidad líquida, lectura, redes sociales.

Reading liquidity: the challenge is to think

Abstract

This text presents a reflection on Liquid Modernity proposed by the sociologist Zygmund Bauman and the influence it has on the reading and writing process in the context of Colombia based on the results of the National Reading Survey - ENLEC 2017 carried out by the DANE (Entity responsible for the planning, collection, processing, analysis and dissemination of official statistics of Colombia).

In this context, the possibility of being online regardless of time or space, requires people to know how to read and write to be part of social dynamics, however, by dimensioning these two processes (reading and writing) as the possibility To understand reality with the edges it has and question it, it is found that reading and writing is thought in terms of communicating immediately reacting to a stimulus, without questioning or proposing alternatives for the construction of ties that allow weaving societies in those that the subject is valued for his human condition.

Finally, to support the presentation, Bauman's postulates in the following books are taken as a base line: *Liquid love, about the fragility of human bonds* (2005); *Liquid life* (2006); *Art, liquid?* (2007); *Liquid Times: Living in an Age of Uncertainty* (2007) and *Liquid Modernity* (2012).

Keywords: liquid modernity, reading, social networks.

Introducción

En la actualidad, la lectura se convierte en una necesidad para hacer parte de la virtualidad y las redes sociales digitales, en donde la información se transmite, principalmente, por medio de palabras. En este escenario, las personas están expuestas a información de manera constante, en donde el espacio y el tiempo se ven alterados por el acceso a los medios a través de celulares, computadores portátiles, *tablets* y demás objetos que permiten estar en línea de manera constante.

Gracias a esto, las personas leen constantemente porque se convierte en una necesidad social que permite formar parte de algo, destacando la individualidad que cada uno quiere posicionar. Entonces, el lector en este escenario entra en un mundo que produce contenidos por segundo y la comprensión de esos contenidos se configuran en un reto para quien accede a ellos porque implica que el proceso de comprensión sea más ágil cuando se pretende tener una apropiación de la información.

También, es necesario pensar que, el proceso mismo de entender la información que circula en las redes puede ser superfluo y tener como finalidad decodificar la información base con el objetivo de

estar enterado de la situación desconociendo un proceso de lectura que permita a las personas comprender y cuestionar la información a la cual accede por medio de la lectura en las plataformas digitales. En este sentido, es necesario reflexionar en torno a qué, si la lectura que se realiza en el contexto digital, enmarcada está en la “Modernidad Líquida” (Bauman), realmente potencia las habilidades lectoras, o, por el contrario, aleja al lector de la posibilidad de realizar procesos cognitivos complejos.

Sobre la “Modernidad Líquida”

La “Modernidad Líquida” ha cambiado la forma en que nos relacionamos con el otro, en la medida que el sujeto en sí mismo se ha transformado; ahora la individualidad prima en las construcciones y relaciones sociales, siendo esto lo más importante, el individuo se expone a un cambio de las dimensiones tiempo y espacio, en donde cada una de ellas se configura a partir de patrones diferentes. En relación con esto, Bauman plantea que la “Modernidad Líquida” “es una situación en la que la distancia, el lapso entre lo nuevo y lo desechado, entre la creación y el vertedero ha quedado drásticamente reducido” (2007, p.43) por tanto, las relaciones entre los humanos y las múltiples realidades que existen dialogan por medio de la escritura en las redes virtuales, lo que lleva a experimentar un mundo interconectado en el cual la individualidad prima sobre los procesos colectivos.

Para que surja de esta manera la conectividad a la virtualidad, los espacios habitados se estructuran de tal manera que la persona pueda centrarse en su mundo por medio de objetos tales como el celular, el computador, la tablet o cualquier otro instrumento

que permita acceder a la realidad virtual, la cual se estructura por medio de plataformas en las que cada individuo selecciona con quien desea estar en contacto y el momento en el cual desea estarlo; de esta manera, la visión de mundo que crean las personas parte de la selección que cada una realiza por medio de un click, siendo esto un fenómeno que permite concebir la construcción del mundo particular y privado en el cual se desconocen otras realidades.

Si bien es cierto que, cada persona realiza su propia construcción a partir de las decisiones tomadas y el entorno que habita, también lo es que en las plataformas virtuales se puede observar que este mundo empieza a segregarse al otro que no piensa igual del dueño de la red social. Entonces, los discursos que se tejen en las redes sociales van a estar analizados desde la línea política de las personas que se siguen, quienes, a su vez, responden a intereses particulares; gracias a esto se da un cambio de paradigma, en el cual “se pasa de un panóptico (término acuñado por Foucault), enfatizado en vigilar a una mayoría, a un sinóptico (en planteamientos de Bauman en *Modernidad líquida*) donde la mayoría observa a una minoría en la pantalla” (Carrillo, 2007, p.13).

La configuración del espacio y del tiempo potencian esta construcción social, en donde el tiempo, “se caracteriza por su inconsistencia y falta de cohesión –por su falta de lógica– antes que por su continuidad y consistencia” (Bauman, 2007, p.82), por tanto, el tiempo pierde su peso, las personas no dimensionan en qué y cómo lo utilizan. Posiblemente, parte de este tiempo se usa en las redes sociales, en consecuencia, el uso de la lectura y escritura se convierten en los requisitos para acceder a la realidad virtual.

El espacio también se configura desde diferentes postulados. Bauman, plantea los lugares émicos, *fágicos*, *no-lugares* y *espacios vacíos*, cada uno de ellos tiene como lugar común el privilegio de la individualidad. En esta reflexión es oportuno profundizar un poco sobre el *no-lugar*, “es un espacio despojado de las expresiones simbólicas de la identidad, las relaciones y la historia: los ejemplos incluyen los aeropuertos, autopistas, anónimos cuartos de hotel, el transporte público” (Bauman, 2002, p.111), estos espacios habitados en la cotidianidad por las personas se convierten en lugares propicios para realizar lecturas por medio de aparatos tecnológicos. De hecho, es una imagen común en los medios de transporte ver como las personas evaden este lugar para conectarse en la virtualidad durante el tiempo que dura el trayecto, ese evadirse pasa por múltiples variables, que van desde leer un libro hasta participar de un *chat*.

La “Modernidad Líquida” es un momento en el que todo pierde su peso y empieza a mostrarse la fluidez con la que se desdibujan imágenes de la Modernidad, si bien los espacios y el tiempo cambian; también existe un cambio en la capacidad crítica de las personas, puesto que, al enfrentarse a un flujo desmedido de información, los individuos tras la búsqueda de estar informados pasan al extremo de desinformarse por medio del acceso a las plataformas virtuales. En ese sentido, la capacidad de cuestionar la información que circula tiende a desaparecer y con ella la oposición a las políticas que regulan la educación, la economía, lo laboral y demás ámbitos.

Sobre el pensamiento y la teoría crítica, Bauman (2012), reflexionando a partir de Adorno, plantea que “la búsqueda activa de su valor de mercado y la urgencia de su consumo inmediato amenazan el valor genuino del pensamiento” (p. 47), en donde este valor se asocia con la capacidad de acercarse a la *humanidad* y *ser humanizador*. La

posibilidad de pensar en la realidad y trascender la sobrevivencia individual son elementos necesarios para que las personas asuman, desde múltiples perspectivas, los fenómenos que surgen en la sociedad.

Es importante reflexionar, que la posibilidad de desarrollar una postura crítica, permite la capacidad de cuestionar las acciones del mercado validadas por el Estado, ya que, estas acciones se consolidan en la medida que tienen un público que las recibe, apropia y convierte en hábitos de vida. Una de las múltiples alternativas que existen para fomentar el pensamiento crítico es la lectura; sin embargo, es necesario plantearse si esta, realmente es considerada desde su potencial cognitivo, o, si por el contrario hace parte de las rutinas de consumo de información en la que las personas no adoptan filtros para que esa información consumida realmente permita la construcción de posturas críticas frente a las posiciones que subyacen en los discursos emitidos en la virtualidad, máxime cuando estos espacios son construidos a partir de los gustos de las personas y las posiciones divergentes no son un lugar común.

Sobre la lectura

La lectura es un proceso mediante el cual el lector accede a múltiples contenidos que representan discursos cargados de intenciones, creencias, experiencias y contextos; gracias a ella, se “posibilita (...) la reafirmación y modificación de los valores personales y sociales” (López y Arciniegas, 2004, p.7), por tanto, se potencia un proceso de diálogo entre ideas antiguas y nuevas en las que el sujeto se replantea sus concepciones y a partir de allí concibe el mundo de diferentes formas.

Pensar la lectura en esta línea lleva a plantearse que es un proceso en el cual intervienen diversos actores, entre ellos el texto, el contexto y el lector (Reyes (2007), Solé (1998), López y Arciniegas (2004)), entonces, se requiere que el proceso trasgreda la decodificación de los enunciados para llegar a poner en diálogo diversas voces que cargan de significados la información que se enuncia. Por tanto, el lector asume un rol activo en el cual debe utilizar sus saberes para formular hipótesis, anticipaciones y objetivos al texto que va a leer. A su vez, el texto debe ser asumido como un tejido de palabras que configuran un discurso emitido en un contexto y situación comunicativa; en esa línea, reconocer esto lleva a que el lector indague por el contexto. La ubicación cultural, social e histórica del texto permite reconstruir la situación en la que se enunció el mensaje, desde allí es posible comprender las cargas simbólicas que circulan y de esta manera, el lector puede asumir posiciones a partir de la información expuesta.

La lectura comprendida como proceso es una posibilidad de exigir al lector que realice una mirada profunda acerca de la información a la cual accede; esto implica que a nivel cognitivo se den unas reestructuraciones en los esquemas, en los cuales existen conocimientos previos y se construyen nuevos a partir del acercamiento a una realidad diferente expuesta en el texto. Es así como, “este proceso que se da a partir de la interacción entre nuestros esquemas y el mundo es el que nos da la posibilidad de aumentar, de refinar permanentemente nuestro conocimiento y de construir conocimiento nuevo” (López y Arciniegas, 2004, p.12).

Pensar en estas dinámicas implica ser consciente sobre que leer es un proceso íntimo que requiere de tiempo para comprender la información que circula en el texto y de esta manera lograr que la lectura trascienda para construir y modificar las ideas concebidas

por una persona desde el reconocimiento de visiones de mundo que implican posiciones ideológicas y miradas de las múltiples realidades que circulan en el contexto en el cual se desenvuelve el sujeto.

Ahora bien, la lectura de formatos presentados de manera breve hace que las personas lean más tiempo, accedan a más información, pero esto no significa que realicen procesos de comprensión que permitan analizar las perspectivas que subyacen en los discursos. Es así como el lector se enfrenta a información con cargas fuertes de ideologías que le toma un par de minutos leer y verse inmerso en discusiones en las cuales cada uno asume una posición desde sus ideas. Si bien esto es interesante porque existe la posibilidad de reconocer ideas, también representa una lectura ligera en la que el texto, contexto y lector no interactúan de una manera profunda, en muchas oportunidades, porque mientras una persona, busca esta información y se toma el tiempo de reflexionar, el tema sobre el cual se discute cambia o el momento que se tiene para esa lectura se ve agotado.

Reflexión: Lectura y la “Modernidad Líquida”

En Colombia en el 2017 se realizó la Encuesta Nacional de Lectura –ENLEC⁴ que tuvo una población de 19 987 personas mayores de 5

4 Según el DANE (2018): la Encuesta Nacional de Lectura (ENLEC) es la primera encuesta especializada y diseñada para medir hábitos de lectura, escritura, asistencia a bibliotecas y actividades con niños y niñas menores de cinco años. Surge de un convenio entre el Ministerio de Cultura, el Ministerio de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones y las secretarías de Cultura de Bogotá, Cali, Medellín y Barranquilla. La ENLEC tiene como objetivo principal contar con indicadores comunes que describan el comportamiento lector en Colombia y que permitan el diseño, la formulación y la evaluación de políticas y planes de lectura y escritura. (párr. 1-2).

años en 32 ciudades del país, en esta se realizan preguntas asociadas a la lectura y escritura. En este ejercicio de reflexión se van a tomar algunos datos estadísticos para pensar cómo se comporta la lectura en medios virtuales, es decir, cuáles son los intereses de las personas al momento de leer en soporte digital, para esto se tiene como resultado.

Tabla 2. Total de personas de 5 años y más, según si leyeron materiales en soporte digital en los últimos 12 meses.

Materiales en soporte digital Personas		Total	
		%	
Total personas de 5 años y más*	Total	8.870	100,0
	c.v.e.%	0,8	0,0
	IC±	134	0,0
Artículos o documentos académicos en medios digitales	Sí	1.813	20,4
	c.v.e.%	3,9	3,6
	IC±	139	1,4
	No	7.057	79,6
	c.v.e.%	1,0	0,9
	IC±	141	1,4
Blogs o foros en internet	Sí	661	7,4
	c.v.e.%	6,6	6,4
	IC±	85	0,9
	No	8.209	92,6
	c.v.e.%	0,8	0,5
	IC±	134	0,9

PERSPECTIVAS EDUCATIVAS: TIEMPOS PARA PENSAR Y RESIGNIFICAR

Correos electrónicos	Sí	1.972	22,2
	c.v.e.%	4,5	4,2
	IC±	173	1,8
	No	6.898	77,8
	c.v.e.%	1,2	1,2
	IC±	167	1,8
Páginas web	Sí	1.923	21,7
	c.v.e.%	4,2	4,0
	IC±	160	1,7
	No	6.947	78,3
	c.v.e.%	1,1	1,1
	IC±	156	1,7
Redes sociales (Facebook, Twitter, Instagram, WhatsApp, etc.)	Sí	4.135	46,6
	c.v.e.%	3,1	2,7
	IC±	251	2,5
	No	4.735	53,4
	c.v.e.%	2,2	2,4
	IC±	206	2,5
Noticias o artículos en medios digitales (revistas, periódicos, aplicaciones, etc.)	Sí	1.394	15,7
	c.v.e.%	5,3	5,1
	IC±	144	1,6
	No	7.476	84,3
	c.v.e.%	1,1	0,9
	IC±	166	1,6

Libros digitales (total o parcialmente)	Sí	798	9,0
	c.v.e.%	6,0	5,8
	IC±	94	1,0
	No	8.072	91,0
	c.v.e.%	0,9	0,6
	IC±	136	1,0
Documentos de trabajo en Internet	Sí	753	8,5
	c.v.e.%	7,1	6,9
	IC±	105	1,1
	No	8.117	91,5
	c.v.e.%	0,9	0,6
	IC±	142	1,1

Fuente: DANE – Encuesta Nacional de Lectura 2017

Nota: Datos expandidos con proyecciones de población, con base en los resultados del Censo 2005.

Nota: Resultados en miles. Por efecto del redondeo en miles, los totales pueden diferir ligeramente

Nota: *Se excluyen las personas de 12 años y más que no saben leer y escribir.

En este orden de ideas, con la población encuestada por el DANE, se observa cómo las personas al momento de realizar lecturas en medios virtuales buscan, en su mayoría las redes sociales; a su vez, la lectura de correos y páginas *web* son los formatos más leídos en la muestra tomada en Colombia. Esto, si bien significa que hay un acercamiento a la lectura, también plantea un escenario en el que la “Modernidad Líquida” y la lectura convergen en las dinámicas de la sociedad actual.

La información que circula en las redes sociales se caracteriza por tener un formato que desborda el texto plano, porque permite la posibilidad de establecer hipertextos con sonidos, imágenes, colores y ubicaciones espaciales en la pantalla; como mencionan Dussel y Quevedo “Puede decirse que esta combinación de múltiples medios y de múltiples modos de comunicación (sonido, imagen, texto, gesto) genera posibilidades expresivas muy novedosas y desafiantes” (2010, p. 24), entonces, la lectura que allí se realiza exige habilidades que van más allá de la decodificación, por lo que se necesita más tiempo para realizar un proceso lector que permita poner en diálogo el contexto, lector y texto.

Pero, el tiempo para analizar es reducido, porque los contenidos que circulan en redes son múltiples y efímeros. Si hay un interés en detenerse en un contenido es probable que, al terminar la lectura, ya exista información nueva al respecto, por tanto, la circulación de textos en las redes sociales es instantánea y esto hace que las personas (sin caer en generalizaciones) no tomen tiempo para verificar la información ni realizar una lectura crítica sobre el mensaje que circula en las plataformas digitales. La Fundación Gabo, en un artículo sobre los procesos de lectura en medios digitales, reflexiona a partir de que “[...] la neurocientífica Maryanne Wolf (2008) advierte de que las habilidades necesarias para ser efectivos a la hora de hacer muchas tareas al tiempo podrían estar reemplazando las que necesitamos para concentrarnos sin distracciones y leer de forma continua.” (2019)

Los procesos de comprensión que permiten reestructurar los esquemas mentales en estas lecturas se ven afectados porque el lector está inmerso en una serie de situaciones que enmarcan el momento de lectura; es probable que en los *no lugares* planteados por Bauman,

las personas utilicen el tiempo para revisar sus aparatos tecnológicos y el proceso de lectura sea utilizado como mecanismo de evasión en estos espacios, porque resultan ser tiempo que se invierte para actualizarse en torno a lo que se desarrolla en la realidad virtual.

Si no hay dinámicas que permitan procesar la información que circula en las redes, la capacidad de cuestionar las ideas que allí circulan se desvanece en la medida que el lector no cuenta con las habilidades ni el tiempo necesarios para lograr identificar las ideologías que allí subyacen. En ese orden, Dussel y Quevedo (2010) citan a Arjun Appadurai, quien “[...] señala que este archivo que tenemos hoy disponible en Internet y en los nuevos medios es casi ‘para-humano’, en el sentido de que excede nuestra posibilidad de conceptualización y de uso” (p.7). Pese a que la información que circula desborda la capacidad de una persona para procesar la información, surge la necesidad de estar conectado para enterarse de lo que está sucediendo con las noticias, las personas famosas, los deportes de preferencia, la economía y cientos de temas que se pueden encontrar en las redes virtuales.

El tiempo como valor intrínseco de la vida se agota en cada instante y la necesidad de estar en contacto con la realidad virtual se convierte en una constante, en la que desconectarse para leer se convierte en un privilegio cada vez más escaso, en la medida que las personas generamos la necesidad de revisar constantemente lo que sucede en la realidad virtual. Es así como lo efímero gana espacio cada vez más rápido en la vida de las personas y el consumo indiscriminado de información hace que el proceso lector sea mecánico olvidando la posibilidad de cambio de paradigmas que se ofrecen mediante este proceso que es autónomo e implica una decisión de invertir el tiempo en algo diferente a lo que se suele utilizar comúnmente.

Consideraciones finales

Este texto es pensado como un punto de inicio para un tema que es necesario debatir acerca de las dinámicas que se asumen en la sociedad en relación con el proceso de aprender el mundo y las formas que poco a poco se van consolidando a partir del surgimiento de nuevos formatos de presentación de la información en medio de la virtualidad. A su vez, pensar la realidad como un fluido lleva a cuestionarse sobre el rol que asume un proceso lector que requiere de unas dinámicas diferentes en la medida que parten de un sujeto que esté dispuesto a desconectarse a la virtualidad para conectarse con un otro que plantea diversas ideas asociadas con diferentes temas.

Desconectarse para conectarse con los discursos es un reto para pensar en medio de una cultura global que produce información desaforadamente, que viaja en torno al mundo en cuestión de segundos; tener claridad sobre esto permite indagar sobre la existencia de información falsa y superflua que llega a los ojos de lectores con habilidades desarrolladas o con habilidades incipientes, es aquí en donde el individuo asume o no el reto de acceder a la información para cuestionarla o simplemente para replicarla, sin procesos críticos que previamente han pasado por la comprensión del mensaje en sí, el contexto en el cual se emiten los enunciados y los saberes que construye quien lee.

Esta decisión puede ser consciente o no, el rol del proceso educativo en el cual suele enmarcarse la trayectoria de lectura de una persona es clave en este sentido, ya que el hábito se genera en la medida que se asocia con un resultado de la evolución misma de leer como posibilidad de aprender y como un acto de autonomía enmarcado en la construcción de la subjetividad de cada individuo.

No obstante, la responsabilidad de propiciar la formación de lectores va más allá del salón de clases, es necesario aquí plantearse el rol que el Estado debe asumir como agente que debe potenciar el desarrollo de las personas. Los resultados de la Encuesta de Lectura realizados por el DANE deben ser considerados para la formulación de políticas públicas en las cuales se incentive la lectura desde un escenario que potencie el desarrollo de habilidades para que las personas tengan herramientas para comprender y seleccionar la información que circula en el contexto global en el cual se enmarcan las dinámicas sociales.

Finalmente, es necesario comprender que el proceso de lectura fomenta el desarrollo de pensamiento crítico y potencia el cuestionamiento de las realidades en las cuales se halla inmerso cada individuo, por tanto, la decisión de asumir el reto de leer para pensar en el marco de la “Modernidad Líquida” es un acto de rebeldía ante la opción de elegir otras posiciones en relación con lo que sucede en la actualidad.

Referencias bibliográficas

- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2006). *Vida líquida*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Z. (2007). *Arte, ¿líquido?* Madrid: Sequitur.
- Bauman, Z. (2007). *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Madrid: Editorial Tusquest.
- Bauman, Z. (2012). *Modernidad líquida*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.

- Carrillo, M. (2017) *Liquidez y plataformas virtuales en “Notas de Inframundo” y “Sueños Digitales”*. Ibagué: Universidad del Tolima.
- Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (2018) *Boletín técnico. Encuesta Nacional de Lectura*. En: <https://cerlalc.org/publicaciones/boletin-tecnico-encuesta-nacional-de-lectura/>
- Delgado, P., Salmerón, L., Vargas, C. (2019) *La lectura digital, en desventaja*. En: <https://www.investigacionyciencia.es/revistas/mente-y-cerebro/el-inconsciente-sale-a-la-luz-783/la-lectura-digital-en-desventaja-18011>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística -DANE- (2018) *Encuesta Nacional de lectura (ENLEC)*. En: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/cultura/encuesta-nacional-de-lectura-enlec>
- Dussel, I., Quevedo, L. (2010) *Educación y nuevas tecnologías: los desafíos pedagógicos ante el mundo digital*. Fundación Santillana. En: <https://www.unsam.edu.ar/escuelas/humanidades/actividades/latapi/docs/Dussel-Quevedo.pdf>
- López, G., Arciniegas, E. (2004) *Metacognición, lectura y construcción de conocimiento. El papel de los sujetos en el aprendizaje significativo*. Cátedra UNESCO para la lectura y la escritura en América Latina. Sede Colombia - Universidad del Valle
- Reyes, Y. (2007). *La casa imaginaria*. Colombia: Editorial Norma.
- Solé. I. (1998). *Estrategias de Lectura*. 8va Edición. España: Editorial Graó.